

11-M, diez años ya de aquel horror

Adoquines

Afonso Roldán

Fue una mañana soleada a pesar de que el frío congelara almas y corazones. Como cada año, CCOO y UGT de Madrid y la Unión de Actores conmemoraron, junto a Pilar Manjón, la trágica fecha. La interpretación de «Oración Serena», una pieza musical dedicada a las víctimas, obra de Jesús Villa Rojo, interpretada al saxofón por Francisco Martínez, inició un acto tan breve como intenso que concluyó con la lectura de los nombres de todas las personas que aquel día fueron asesinadas por la locura terrorista yihadista.

Mauricio R. Panadero / Jaime Salcedo

El secretario general de CCOO de Madrid, Jaime Cedrún, calificó el 11 de marzo de 2004 como «el día más triste» de la Comunidad de Madrid en el siglo XXI, una jornada en la que fueron asesinados 192 compañeros y compañeras, y resultaron heridos otros 2.000. A todos ellos y a sus familias quiso trasladar Cedrún «el calor, el cariño, el afecto y la solidaridad de todos los trabajadores de la región», porque además del «horror» vivido aquel día han tenido que sufrir la incomprensión y la falta de respeto de una parte de la sociedad.

Por eso, Cedrún mostró su deseo de que este 11-M fuera «distinto» y signifique el inicio del fin del «hostigamiento» a las víctimas, cuya unidad en los actos de homenaje convocados este día valoró el responsable sindical, pidiendo también que se las trate de igual manera que al resto de víctimas del terrorismo.

Cedrún insistió en que no existen otras teorías sobre lo ocurrido aquel 11 de marzo de 2004 que las que ha investigado la Justicia, por lo que lanzó un mensaje muy claro al presidente de la Comunidad de Madrid, Ignacio González, para que «deje de hacer el ridículo» con sus manifestaciones y actúe dando el mismo trato a «todas las víctimas».

El secretario general de CCOO de Madrid tuvo también unas palabras para «otras muchas víctimas por todo el mundo», entre las que citó a las de los pueblos palestino, saharauí y especialmente sirio.

Cedrún concluyó su intervención insistiendo en el mensaje de que el protagonismo debe ser para las víctimas del 11-M, con las que CCOO de Madrid «va a estar siempre» para «ayudarlas a seguir viviendo».

Por su parte, el secretario general de la Unión de Actores, Iñaki Guevara, lamentó unos atentados consecuencia de «la sinrazón y la injusticia», y ha expresado el compromiso de su organización para estar cada año con las víctimas del 11-M y confortarlas.

En su turno, el secretario general de UGT Madrid, José Ricardo Martínez, definió los atentados como «la barbarie más terrorífica de la historia de este país», expresando, desde el sentimiento, el respeto y la solidaridad a las víctimas y a sus familias. Martínez mostró también su preocupación por los intentos de reescribir la historia, algo a lo que se niegan los sindicatos, que «tienen memoria» y recuerdan lo que ocurrió aquel día. ■



BARBARIE

Madrid enmudeció durante semanas tras el estruendo de aquel horror. Madrid entró en estado de shock. Desde los bombardeos fascistas de la guerra civil, la ciudad no había vivido una masacre tan espantosa.

Como escribía el periodista Javier Juárez, «no es verdad que en esos trenes viajásemos todos. El dolor es necesariamente un sentimiento íntimo. La solidaridad sí puede ser colectiva...» Estoy de acuerdo. Nadie sabe el dolor de cada cual. Yo ni me imagino, no puedo, el dolor de esa familia a la que arrancaron un bebé de siete meses.

Sé que hace diez años Madrid quedó herida en el alma. Madrid, ciudad bulliciosa, entró en depresión durante semanas. Había silencio en las calles. No había ganas de cines, teatros, restaurantes... Madrid, ciudad solidaria, se volcó en ayudar: donaciones de sangre, traslado a hospitales. Madrid, acostumbrada a la violencia terrorista, reaccionó con esa solidaridad que es acto reflejo.

Una ciudadanía que, en momentos trascendentales, se encuentra a años luz de buena parte de sus políticos. Escribía otro periodista, Andrés Lara, que «aún hay seres humanos empeñados en cubrir con estiércol las tumbas de los asesinados ese día». Y a la cabeza de esos seres se encuentra el presidente de la Comunidad de Madrid.

El 11 de marzo, la dignidad, como cada año, tiene rostro de mujer. El rostro de Pilar Manjón simboliza el de todas las víctimas. Esas personas que sólo saben lo que es el dolor aliado con amenazas e incomprensión de políticos y medios de comunicación. Decía Pilar Manjón que parece mentira que hayan pasado diez años. Y es cierto. El 11-M es una jornada de recuerdo y memoria.

Pero también de intimidad. De relativizar nuestros problemas mundanos, de relativizar nuestras miserias humanas, nuestros egoísmos. Sólo el ser humano es capaz de relativizar. Y sólo el ser humano es capaz de cometer barbaries.

Los adoquines volaban abriéndose paso entre pelotas de goma y en medio de la niebla lacrimógena policial. Coches volcados a modo de barricada, contenedores quemados, pasamontañas, pañuelos y bufandas contra cascos. En las manifestaciones estudiantiles de 1987 había mucha violencia.

Los antidisturbios, de marrón maderera entonces, zurraban calentitos; con sospechoso olor en el aliento. Cargaban a caballo, disolvían con el botijo, herían de bala. Ese marrón policial, heredero reciente del gris franquista, consiguió que hasta hoy se llame *maderos* a los que van de azul. La marca policial tuvo tanta fuerza, u hoy tenemos tan poca imaginación, que el blanco de sus coches hace que actualmente llameemos *lecheras* a unas furgonetas azul oscuro casi negras.

En aquellos días gobernaba el PSOE y Maravall era el ministro de Educación, quien se reunió en multitud de ocasiones con los representantes de los estudiantes para debatir la reforma de aquel momento. Pero lo que más recordamos es al *cojo manteca* destrozando una cabina telefónica con su muleta. Seguro que algún manifestante de entonces hoy se sienta en algún consejo de administración.

Creo que entonces nadie se planteó que aquellos estudiantes hicieran tambalear la democracia o que detrás de los altercados hubiera una conspiración de Alianza Popular. El descontento social ha llevado a que en Madrid se hayan realizado siete mil manifestaciones en el último año, de las cuales sólo ha habido incidentes en quince. Es vergonzoso el intento de ocultar el malestar social y laboral anteponiendo desórdenes públicos.

Es patético, tan patético como el tuitero, *ciberborrokill* de café, topo del sistema, indignado porque en la pancarta de las manifi del 22-M, en euskera, ponía «*duitasuna*» en vez de «*duintasuna*». Si las marchas del 22-M también han sido antieuskera..., mal vamos. Evidentemente, los árboles no nos dejan ver el bosque.



tu participación
construye
tu sindicato

CCOO ★★★★★
comisiones obreras de Madrid
www.ccoomadrid.es